

Celebrar la disidencia

Guillermo Aguirre jueves, 20 de octubre de 2011 - 00:00



Guillermo Aguirre

(Bilbao, 1984). Ganador del Premio Lengua de Trapo de Novela. "Electrónica para Clara" (2010) es su primera novela publicada. Ha trabajado para diversas editoriales y ejercido la crítica literaria.

Pitcairn es el nombre de aquella isla en la que los marineros de la Bounty, fueron a dar con sus huesos después del famoso motín a bordo. Es también el país del mundo conocido con menos población habida, unos cuarenta y seis habitantes, nueve familias; y el primer lugar del planeta en el que se aprobó el sufragio femenino.

Una isla que es también un paradigma de la extrañeza, casi un espejismo de la ficción, una especie de reducto de lo que, aparentemente, resulta fuera de lo normal, ajeno, exótico y extraño.

Una de las intenciones de la literatura ha sido contar la realidad, acercarse a la realidad, ya sea social (de denuncia), personal (psicológica) o mísera (cotidiana) del ser humano. Del mismo modo otra opción de la literatura ha sido la de contar la ficción, celebrar la ficción como si acaso fuera una realidad, como si acaso fuera *la realidad*, recordándole al lector su capacidad de *otredad* o de *excelencia*, pero en cualquier caso, tanto en lo uno como en lo otro, la literatura no ha dejado de ser un sistema que permite alejarse, defenderse o superar el infortunio. Me temo que en una época como ésta que parece acercarse (o abalanzarse) sobre nosotros y en la que la nota dominante viene siendo el miedo, el



«la literatura no ha dejado de ser un sistema que permite alejarse, defenderse o superar el infortunio».

Publicidad

ingenio
de comunicac
de contenidos
de divertinaje

miedo a la bolsa, el miedo al pánico económico, la inestabilidad social, las revueltas comandadas por los que creen o por los que dejan de creer en unos o en otros sistemas de valores, no tardaremos en ver publicadas toda una caterva de novelas que regresen a la realidad (y sus miserias) con la fuerza de la resaca en mareas vivas. Serán novelas de una inmediatez asombrosa, con intereses subterráneos y fronteras cercadas, que pertenecerán a un momento de la historia y de la geografía exacto: Aquí, Madrid, 2014... Allí, Francia, Marsella, 2013...etcétera.

Serán novelas continente, novelas país y no novelas isla, como isla es Pitcairn.

Cuando las crisis atizan como tifones la gente tiende a escudarse en el juego, la bebida y toda clase de subterfugios capaces de colocarlos en un estado lejano a su presente. No me extraña. A veces el presente es mejor relatarlo unos años después de acontecido, cuando parece que se emerge de él y uno tiene tiempo de pensarlo de nuevo, otra vez, más veces. A veces, trascender la realidad social y su circunstancia histórica puede ser la mejor manera de reseñar que esa circunstancia histórica, su realidad social y la *realidad* en sí misma no son más que un sistema decadente falto de vuelo, una preocupación vaga que no debe de celebrarse más que en un nivel meramente hipotético, como quien le da vueltas a un mapamundi de juguete.

Pitcairn es también eso, algo que flota ajeno a la realidad y al entorno como una urna de cristal Swarovski, una fiesta, una celebración de la ficción

que, en su reverso no escrito
evidencia la decadencia de lo
real. Y digo no escrito porque
Pitcairn también es la
primera novela de Alejandro
García Ingrisano ahora
publicada por el Olivo Azul.

En ella los personajes de un
selecto club afincado en un
Berlín de los años 70
(realmente poco importa la
época) se desviven y viven a
través de una serie de
experiencias del todo
anacrónicas por resolver los
acertijos más peregrinos:
preocupaciones en cualquier
caso que acaban por
parecernos mucho más
sensatas que la realidad
circundante y tales como
descubrir quién es el
diecisieteavo violinista de la
Deutse Oper (un violinista
fantasma) o si acaso el
Überfagotista de la misma
orquesta es o no un golem de
trapo. Todo ello se sazona con
una serie de fiestas
rocambolescas, de duelos en
globo aerostático y
persecuciones que recuerdan
la plumilla en blanco y negro
de Chesterton y a veces el
colorido orquestado de Boris
Vian. La realidad intenta una
y otra vez penetrar en los
salones del selecto grupo de
prohombres que conforman la
Royal Geological Society,
bien a través de alguna mujer
(siempre una amenaza), bien
cuando un mandatario
comunista promete desde la
isla Pitcairn acabar con
nuestros amigos -no diré por
qué que para eso hay que
leerse las novelas-, pero los
personajes principales de la
historia conseguirán una y
otra vez defender su ideal de
que otro modo de vivir es
plausible: un modo de vivir
que recuerda al *fin de siècle*,
tan alocado y cínico como
honorable, tan despreocupado
como capaz de trascender a

partir de la más insólita cuestión.

Desde Jules Verne hasta Sterne, recorremos una ovación a la literatura de época que anima al lector en otros posibles. Dice Vargas Llosa que "la mala novela que carece de poder de persuasión o lo tiene muy débil no nos convence de la verdad de la mentira que nos cuenta. La historia que cuenta una novela puede ser incoherente, pero el lenguaje que la plasma debe ser coherente para que aquella incoherencia finja exitosamente ser genuina y vivir". Este último caso es el de *Pitcairn* pues el centro de su disidencia y originalidad, de su mentira un tanto rocambolesca, se sostiene a través de una calidad de párrafo del todo reseñable, un tono personal alto, cínico y satírico, y una capacidad resultona para el diálogo inglés, ingenioso y nunca exento de maldad, consiguen que cualquier otro pequeño defecto o exceso (más exceso que defecto) nos pase alegremente desapercibido: estamos ante una novela de lenguaje.

Se trata de una *rara avis* en el panorama literario, como *rara avis* es la isla de Pitcairn en la geografía política del mundo. Una novela que, si bien se cierra sobre sí misma, como los duelistas a la hora del enfrentamiento (espalda contra espalda), nos recuerda que otra excelencia es posible, más aún quizá, en tiempos oscuros como estos en los que nos dicen (y nos repiten hasta la saciedad) que nos ha tocado vivir. *Pitcairn* es como una fiesta de disfraces, una apuesta en las carreras de caballos, una tarde con *canotier* y bastón de paseo por el parque, un chiste entre

amigos contado en *El Ritz*, al desayuno, un subterfugio, una vacación o un traje a medida realizado por un sastre judío. Es también el pistoletazo de salida de un claro y joven autor que tiene algo que decir, sobre la realidad y sobre la ficción.

Enlaces de interés



Pitcairn

AUTOR: Alejandro García Ingrisano

EDITORIAL: El olivo azul

FECHA DE PUBLICACIÓN: 10/2011

NÚMERO DE PÁGINAS: 160

Comprar Libro